

CAMINOS ENTREVERADOS: DOS TRAYECTORIAS INTELECTUALES. SOBRE TRILCE LASKE. LOS CAMINOS DEL ÉXITO. DOS HOMBRES DE SABER NOVOHISPANOS (1683-1705)

Laske, Trilce (2023), *Los caminos del éxito. Dos hombres de saber novohispanos (1683-1705)*, Lejona, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, 236 pp., ISBN: 978-84-1319-542-1

El objetivo de este libro es la “identificación y elucidación de los mecanismos y lógicas del éxito” (Laske, 2023: 15) de los clérigos predicadores Juan Martínez de la Parra (1653-1701) y Pedro de Avendaño (1655-1705) como forma de acercarse al mundo intelectual novohispano. Para lograrlo, se analizan las instancias de promoción que tuvieron y las estrategias de la gente de saber; todo ello, dentro del marco de las condiciones de su consagración intelectual (Laske, 2023: 15).

Los dos primeros capítulos sirven de introducción para exponer el surgimiento de una generación de oradores dentro de la Casa Profesa, apoyada por el provincial de la Compañía de Jesús Bernardo de Pardo y cómo lograron alcanzar éxito en Ciudad de México. Martínez y Avendaño comenzaron a progresar en las funciones que se les encargaron debido a su talento en la predicación. Dentro de esa generación también se encontraba Gaspar de los Reyes. “La alta predicación siempre había sido una estrategia de atracción y créditos empleada de manera recurrente por los diversos grupos eclesiales” (Laske, 2023: 25). Ellos utilizaron el sello de la orden ignaciana, a decir, “una elocuencia brillante y sofisticada” que rechazaba manifestaciones demasiado marcadas de erudición (Laske, 2023: 26). Gracias a su talento, largas jornadas de trabajo y la proyección de la Compañía, en esta primera fase de su trayectoria, los jesuitas Martí-

nez y Avendaño lograron publicar sermones que fueron exitosos.

Ambos surgieron en las dos últimas décadas del siglo XVII en un mismo medio, la Casa Profesa, pero por ciertas circunstancias sus trayectorias se diferenciaron. La primera etapa de su carrera fue interrumpida por la muerte del provincial (1686); la carrera de Pedro de Avendaño también fue afectada por su expulsión de la Compañía de Jesús. De los siguientes seis capítulos, tres están destinados a abordar a Pedro de Avendaño y tres a Juan Martínez de la Parra. Avendaño, oriundo de Cuautla de Amilpas, se unió al clero secular después de su expulsión de la Compañía en 1690; ahí encontró un medio más exigente y con más competencia. Sin embargo, él logró replantear su carrera gracias a su linaje, su capacidad intelectual y las nuevas relaciones que forjó en Puebla. Aquí, vemos su integración al círculo cercano del obispo Manuel Fernández de Santa Cruz gracias a la cual logró desarrollar múltiples tareas pastorales, por ejemplo, la participación en las visitas.

Cuando regresó a Ciudad de México logró continuar con su carrera como predicador reconocido gracias a su relación con el virrey Juan de Sarmiento. Este retorno fue un objetivo que se planteó y al que dedicó esfuerzos como la publicación de sus predicaciones en Ciudad de México. Se nota que fueron factores externos, entre ellos las relaciones, como internos -la re-

formulación de su discurso- los que determinaron su permanencia dentro del círculo de intelectuales. Al no poder acceder a un cargo fijo, se dedicó a la predicación en los conventos de monjas, posteriormente fue cuando accedió al círculo cortesano por su cercanía con el virrey. En esta nueva fase en Ciudad de México logró su consagración al ser designado para pronunciar el elogio fúnebre de Carlos II. En ciertos momentos, algunos factores tuvieron más peso que otros en su trayectoria, por ejemplo, en la parte final de su vida, el no contar con el apoyo de alguna figura política importante dificultó la continuidad de su carrera. En su nueva situación, sus sermones fueron atacados y también hubo una acusación en su contra en el Tribunal del Santo Oficio por solicitudión.

El camino de Juan Martínez de la Parra en la Profesa, oriundo de Huejotzingo, fue más duradero debido a que, gracias a su talento, fue elegido como una figura para una nueva estrategia de influencia de la orden: el adoctrinamiento. Permaneció en la Casa Profesa y, bajo esa necesidad, el clérigo adoptó un estilo que, entre otros elementos, recurrió al carácter emocional. Seguidor del catecismo de Jerónimo de Ripalda, Martínez se enfocó en elaborar discursos didácticos y accesibles para el auditorio, aunque también persistieron las soluciones retóricas y las decisiones estilísticas en su estilo (Laske, 2023: 139). Este producto híbrido permitió aportar cierta complejidad al discurso doctrinal, aunque en tiempos reducidos. Estructura y lenguaje fueron dos elementos que Martínez utilizó para hacer atractivos sus sermones panegíricos.

Esta reformulación de su carrera alcanzó gran éxito. Sus escritos gozaron de múltiples ediciones en Nueva España y en España, tanto que aun en 1760 se puede notar un periodo de reactivación comercial. Destacó su obra *Luz de Verdades Católicas*, que gozó de varias reediciones. Sus obras se convirtieron en un referente para el clero y en carta de presentación para la orden jesuita debido a que las ediciones hechas eran de corte institucional. Este recurso de promoción fue significativo para la Compañía ante un contexto adverso en el que la crítica en su contra resonaba en varios ámbitos.

Martínez extendió su objetivo de explicación de las prácticas devocionales a una política de “reforma de las costumbres” (Laske, 2023: 149);

de esta manera, los discursos se dirigieron a la crítica de las conductas sociales. Sus obras siguieron siendo difundidas de tal manera que fue uno de los autores hispánicos más editados de ese momento, no sólo en Nueva España sino en Europa (Madrid, Sevilla, Barcelona, Lisboa) gracias a su renovación de la doctrina clásica.

Fue digno de ser nombrado para cargos como la dirección de la Congregación de la Doctrina de Cristo y la prefectura de la Congregación del Salvador, esta última la principal asociación de piedad de la Profesa. Ser nombrado prefecto significó reconocimiento dentro de la orden y la oportunidad de tener vínculos con el sector mercantil que estaba bien representado entre los integrantes de la congregación. Su fama y obra le legitimaron, incluso, para participar en una polémica con las autoridades seculares del arzobispado.

A grandes rasgos esas son las dos trayectorias abordadas en esta obra, las líneas redactadas son generales, ya que cualquier lector del libro podrá abundar en los detalles de estos dos intelectuales, hacerse preguntas, leer extractos de sus obras e, incluso, imaginar el tono y entorno de la predicación. Esto último tal vez sea inevitable porque nos puede dar idea de la razón de su influencia y éxito.

Este libro es una contribución a la historia intelectual que muestra, con una redacción amena, la trayectoria de esos dos clérigos, a lo largo de la cual hicieron gala de distintas estrategias y reformulaciones de su estilo de escritura para conservar privilegios o encauzar su carrera clerical. Se muestra cómo las trayectorias de este tipo de hombres estuvieron determinadas por decisiones individuales, pero también por un contexto que delineó su pensamiento y acciones. Ésta es la contribución principal, a los ojos de mi lectura; sin embargo, los lectores podrán encontrar su propia guía que los haga poner atención en diversos temas que se encuentran en la obra: la influencia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en el control de la producción intelectual, los conflictos entre distintas facciones al interior de la Compañía de Jesús y sus estrategias para mantener o expandir su rango de influencia, los distintos espacios de predicación, la diversidad de ocupaciones de los clérigos, etcétera. Sobre el primer asunto, podemos interrogarnos sobre las formas de control sobre los sermones no publicados.

Si comparamos las trayectorias podemos encontrar similitudes y diferencias. Una primera etapa de sus carreras dio paso a trayectorias distintas, la reformulación de Avendaño y una nueva consagración para Martínez. Ambos explotando sus dones como escritores y predicadores, aunque con abanicos distintos de redes sociales. Son dos casos, notables, de los grupos de intelectuales y hombres de saber que se desarrollaron en el orden social novohispano gracias al sorteo de dificultades y la implementación de estrategias destinadas a mostrar sus talentos y hacerlos ver efectivos para ciertos patrocinadores. Su progreso es sopesado de forma vertical, al identificar su posición dentro del sector intelectual, pero también horizontal, al exponer el radio de influencia (Laske, 2023: 201) en cuanto a público y territorio.

Uno de los aspectos que se analizan respecto a los dos personajes es la movilidad en términos territoriales y sociales. En consecuencia, podemos conocer las condiciones en las que se desempeñaban los intelectuales de Ciudad de México –como se afirma–, los privilegios que esto suponía, y las diferencias respecto a otros medios como la ciudad de Puebla o la Península. El segundo sentido de movilidad es evidente porque se muestran los progresos y retrocesos en las trayectorias. El título del libro alude a los caminos del éxito, pero las trayectorias analizadas no únicamente son ascendentes o unidireccionales, sino con adversidades, reformulaciones, adaptaciones y negociaciones. Los clérigos podían progresar en su carrera en términos de los cargos logrados o podían sufrir peripecias que hacían que éstos les fueran retirados o que su influencia disminuyera.

Tanto Martínez como Avendaño fueron excelentes redactores de sermones y oradores. Se muestra al sermón, y la escritura en general, como un recurso de politización porque era a través de él que se lograban poner en discusión pública ciertos temas o fijar posturas ante alguna situación. Respecto a sus sermones también se pueden notar diferencias. En pleno siglo XVII se puede asomar la recurrencia a un discurso identitario que pretendía destacar a las personas eruditas de Nueva España, enfatizar que este reino fue tierra en que se cultivaba el saber y la enseñanza. Al menos esto se muestra en un momento de la trayectoria de Avendaño.

Martínez, a diferencia, no reprodujo ese discurso identitario.

Metodológicamente, este libro brinda un modelo que puede ser replicado en el análisis de grupos intelectuales de otras ciudades o de otros actores históricos porque entrelaza dos trayectorias profesionales, pero también distingue etapas en cada una de ellas y, algo especialmente novedoso, identifica su rango de su influencia. Esto podría considerarse una especie de historia intelectual social porque se aborda, hasta donde las fuentes lo permiten, las redes sociales de los clérigos, así como el público de sus obras. Aunque al lado de considerar la colaboración entre los intelectuales, también se muestran las animadversiones entre ellos o entre ellos y otras figuras eclesiásticas o políticas.

La sociabilidad de ambos clérigos es explicada porque se retoman las amplias relaciones intelectuales que les permitieron conseguir trabajo y establecer redes clientelares más allá de la Corona. Ambos supieron aprovechar esas relaciones, pero también la pertenencia a distintas corporaciones. Aunque también se puede ver la situación contraria, es decir, cómo esas corporaciones utilizaron a sus miembros, ya sea por su obra o por su fama e imagen. Hay un balance entre abordar a sujetos y a las corporaciones como protagonistas de los procesos históricos.

Tomar en cuenta al auditorio o público es muy significativo para la explicación de la carrera de los clérigos; sin él no se pueden entender sus éxitos, las controversias que vivieron o las desavenencias que tuvieron. Ante la carencia de fuentes que hablen directamente de los receptores de los sermones, la autora nos señala una vía de estudio: el lenguaje y contenido de los sermones, incluyendo cada uno de los recursos escriturarios que utilizaron. Se puede deducir el tipo de auditorio a partir del contenido y estilos de los escritos. No se debe omitir decir que para lograr esto, el historiador debe realizar un análisis del lenguaje, tener conocimientos relacionados con el campo de las letras o buscar realizar estudios interdisciplinarios con otros especialistas. Otro elemento que ayudó a la autora a dilucidar el tipo de público es el lugar de predicación. La casa Profesa, como espacio religioso, era un lugar abierto, así que eran distintos grupos de Ciudad de México los que acudían, aunque había una estrecha relación con un

sector privilegiado y próspero que se suscribía al criterio del prestigio.

La producción intelectual, en este caso los sermones, es analizada como obra de erudición para defender privilegios, medio para fijar una postura política y estrategia publicitaria. Más allá de los varios estudios dedicados al contenido de los sermones, en esta obra se hace dentro de la relación entre autores, predicadores y patrocinadores. Este despliegue de los actores que intervienen desde la producción de la obra erudita hasta la circulación se logra gracias a la *escala* de estudio: dos trayectorias.

Dentro de las fuentes utilizadas, destacan los sermones manuscritos y los publicados. Respecto al análisis textual, este libro puede hacernos reflexionar sobre las formas de transmisión de un mensaje. Cómo es que estos autores se preocupaban por escribir para cierto público o para provocar ciertas reacciones en él. Son estrategias de comunicación que hoy en día son vitales en cualquier ámbito. Esta cuestión es significativa para comprender no sólo el orden novohispano, sino para reflexionar sobre la comunicación actual. ¿Cómo buscar formas efectivas de transmisión de un mensaje?

No obstante que la *escala* de estudio son casos, se muestra la dimensión imperial de los procesos, me refiero específicamente a la parte en la que se aborda la circulación y recepción de las obras de Martínez en el Viejo Continente. Este asunto no se desarrolla, pero queda como una vía de investigación. Otra puede ser la trayectoria de otros predicadores, incluso de integrantes de otras órdenes religiosas, porque se pueden indagar diferencias en los sermones, su predicación, los patrocinadores, las polémicas.

El material gráfico –cuadros y esquemas– son pertinentes porque sirven para comprender los temas propuestos por la autora, por ejemplo, la composición de los textos o el alcance de los sermones. Esto también puede servir como una guía para que los historiadores busquemos otras formas de presentación de los resultados de investigación además de la escritura.

Por todos estos puntos, se puede decir que este libro cumple con el propósito de “contribuir a la Historia intelectual de la Nueva España [...ya que demuestra...] la pluralidad de las instancias de promoción y de reconocimiento para la gente de saber en la capital novohispana a finales

del siglo XVII” (Laske, 2023: 17). Como el lector podrá darse cuenta, las instancias fueron múltiples y obedecieron tanto al esfuerzo individual como a la protección corporativa, a las redes y a un grupo amplio de fuentes de empleo.

Karen Ivett Mejía Torres
El Colegio Mexiquense, A.C.
kmejia@cmq.edu.mx

Karen Ivett Mejía Torres

Es doctora en Historia por El Colegio de México, A.C. Actualmente se desempeña como profesora investigadora en El Colegio Mexiquense, A.C. Fue reconocida con la presea “Ignacio Manuel Altamirano Basilio”, versión 2008, otorgada por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), y con la presea Zinacantepetl 2020 de artes y letras “Matilde Zúñiga Valdés”, otorgada por el H. Ayuntamiento de Zinacantepec. Ha impartido cursos en la Facultad de Estudios Superiores-Acatlán de la UNAM y en la Universidad Autónoma del Estado de México. Entre sus más recientes publicaciones destacan, como autora: “Religiosidad comunitaria: feligreses y corporaciones en la configuración devocional de Toluca en el siglo XVIII”, en María Teresa Jarquín Ortega y Gerardo González Reyes (coords.), *Religiosidades y feligresías. Un recorrido por las configuraciones devocionales en México*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense (2022); “Caridad y acción social: el hospital de Nuestra Señora de Guadalupe de Toluca en el siglo XVIII”, *Temperamentvm. Revista Internacional de Historia y Pensamiento Enfermero*, vol. 17, Granada, Grupo Oseira de Historia de la Enfermería, e 17027 (2021), y *Las cofradías en el valle de Toluca y su relación con el crédito, 1794-1809*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A.C. (2014).